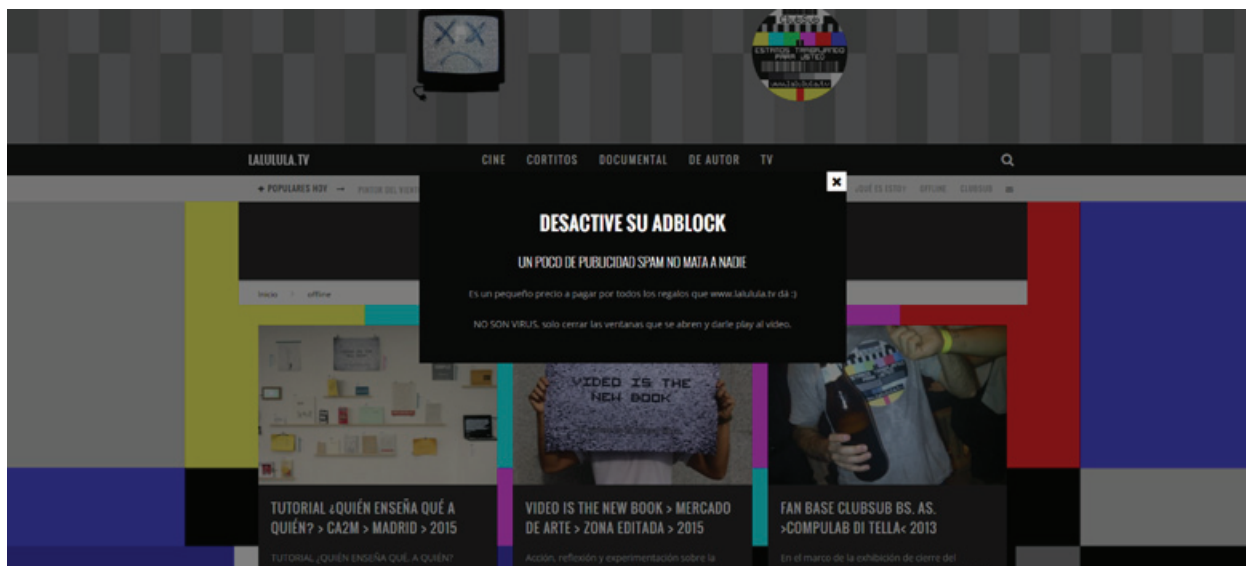


Cultura en red



<https://lalulula.tv>

El 30 de octubre de 1938, durante un tiempo revolucionado por el rezago de la Gran Depresión de 1929 —además del agobiante ambiente de inestabilidad política y militar en Europa y Asia—, una emisión radial de la CBS, con sede en Nueva York, y replicada por sus estaciones afiliadas, registró en la historia de la humanidad los sesenta minutos más angustiosos vividos en tiempo real y, al unísono, por una comunidad que alcanzó a más de doce millones de personas. A Orson Welles, con sólo veintitrés años de edad, un genio del entonces naciente universo de las comunicaciones, se le ocurrió poner en marcha una idea tanto fascinante como peligrosa: cerrar la brecha entre realidad y ficción al adaptar una obra literaria de ciencia ficción a un guion radial para transmitirla por las ondas hercianas, algo que terminó generando una realidad alterna que nadie sospechó como falsa, y que, por poco, acaba siendo un desastre de proporciones bíblicas. Y, aunque la alocución tuvo una presentación somera que introdujo el artificio, los oyentes no lograron descifrar la pantomima y

dieron crédito a la narración como si se tratase de un reporte de estallido de guerra, pero esta vez de la tierra contra otro mundo.

La obra en cuestión fue, precisamente, *La guerra de los mundos* una pieza magistral del autor británico H. G. Wells que relata una invasión extraterrestre, la cual fue llevada a un formato de telediario radial con la complicidad del *Mercury Theatre*, una compañía asentada en la Gran Manzana, con la que Wells colaboró en varias oportunidades. Después de esta innovadora representación, la experimentación en formatos radiales, copiando al infante terrible de la cultura de masas norteamericana, se replicó en distintas latitudes y tiempos.

La generación de redes ha sido la manera más efectiva de propagar ideales, credos y, claramente, formatos de mercado. Los corsarios del siglo XVII llegaron a generar una red inteligente que parecía más un ser viviente que un aparato de comunicación, control e intercambio de valor. Pequeñas islas en el Caribe y otras

aguas calmas alrededor del orbe servían de refugio para asentamientos de forajidos que con el tiempo fueron tornándose en pequeñas comunidades sociales que bebían de la eficiencia de esta red. Ni Londres, Ámsterdam o Madrid gobernaban sobre aquellos recodos que emergieron en los caminos azarosos del colonialismo moderno. Estos pequeños fuertes, que además servían para el abastecimiento y entierro de tesoros, finalmente operaban como oasis en el desierto que representaba el control de la ley del viejo mundo para los piratas y que Hakim Bey ha usado como metáfora para formular su teoría de las Zonas Temporalmente Autónomas (TAZ*), que, aparte de fundamentarse en la notable arquitectura de estas redes sociales piratas, homologa comportamientos humanos sistémicos que buscan evadir el control social ejercido por estructuras de poder de toda índole, esquema creativo, por demás, donde las artes y la ficción han colaborado para, además de evadir, construir escenarios nunca imaginados por el *statu quo*.

¿Pero qué tienen que ver, o mejor, dónde se cruzan Orson Wells y un licenciado con patente de corso por la corona inglesa? Aquí sólo se han citado dos casos, pero podrían ser muchos más los relatos que hablen del increíble poder del conocimiento en el manejo de la información por fuera de las regulaciones de los gobiernos reconocidos. Tanto Henry Morgan como Wells actuaban creativamente navegando en los intersticios de la ley y de las costumbres de su época.

Hoy las redes han minado de posibilidades fantásticas la realidad contemporánea. Cualquier

* TAZ (*Temporary Autonomous Zone*) es un breve ensayo del filósofo norteamericano Hakim Bey, publicado en 1991 que se ha convertido en algo más que un texto de culto para los hackers cibernéticos y para sus incisivos movimientos globales. Según Bey, las TAZ son una suerte de técnicas sociopolíticas para evadir el control de las estructuras sociales, legitimadas por el poder de los estados.

persona, con un dispositivo móvil, puede transmitir en vivo una nota que signifique un cambio de tercio en la lógica de una sociedad; es más, los mismos medios de comunicación tradicionales se han visto obligados a crear espacios para noticias reportadas por espontáneos, legos en asuntos relativos a la ética periodística, que toman voz con sus reportes. En este momento, plataformas como Twitter o Facebook se han convertido en instrumentos necesarios para la difusión masiva de cualquier actualidad, para cualquier persona u organización, sean estas gubernamentales o simplemente iniciativas económicas de origen privado, terreno que otrora era de compás exclusivo del cuarto poder.

Bajo esta lógica se mueve, y como pez en el agua, *lalulula.tv*, una iniciativa que comenzó su emisión de contenidos hace unos siete años, desde Argentina para el mundo. Este sitio web es realmente la sala de reuniones de una red de colaboradores, una sociedad de disfrute e interés por las artes contemporáneas, que colectan videos sobre el ecosistema del arte mundial. La corsaria de esta empresa es Lucía Ponte, una joven oriunda de un palíndromo argentino: NeuqueN. Actualmente, se considera *lalulula* como el catálogo de videos online, gratuito, más grande disponible en castellano.

Justamente, acompañamos las reflexiones sobre las redes, de nuestros colaboradores en este número de la *Agenda Cultural*, Felipe C. Londoño L., Gonzalo Santos, Juan Camilo Portela García y Lucas Ospina, con imágenes extraídas del acervo creativo de *lalulula* de Lucía Aponete, y damos inicio a este año de actividades culturales en nuestra Alma Máter, esperando que la idea de trabajo en red, con disfrute y metas compartidas, nos brinde carta de navegación para aportar significativamente al devenir social, no sin advertir de los riesgos del navegar sin criterio en un maremágnum de información como la que impera en un mundo conectado.

Oscar Roldán-Alzate